

PROSA DIDÁCTICA

TEXTO I

Lee la descripción de un romántico realizada por uno de los grandes escritores costumbristas, Ramón de Mesonero Romanos, y responde a las preguntas que se te formulan.

La primera aplicación que mi sobrino creyó deber hacer de adquisición tan importante [se refiere a su romanticismo] fue a su propia física persona, esmerándose en poetizarla por medio del romanticismo aplicado al tocador. Porque —decía él— la fachada de un romántico debe ser gótica, ojival, piramidal y emblemática. (...)

Por de pronto eliminó el frac, por considerarle del tiempo de la decadencia, y aunque no del todo conforme con la levita, hubo de transigir con ella, coma más análoga a la sensibilidad de la expresión. Luego suprimió el chaleco, por redundante; luego, el cuello de la camisa, por inconexo, luego, los cadenas y relojes, los botones y alfileres, por minuciosos y mecánicos; después, los guantes, por embarazosos; luego, las aguas de olor; los cepillos, el barniz de las botas y las navajas de afeitar, y otros mil adminículos que los que no alcanzamos la perfección romántica creemos indispensables y de todo rigor

Quedó, pues, reducido todo el atavío de su persona a un estrecho pantalón, que designaba la musculatura pronunciada de aquellas piernas; una levitilla de menguada faldamenta y abrochada tenazmente hasta la nuez de la garganta; un pañuelo negro descuidadamente anudado en torno de ésta, y un sombrero de misteriosa forma, fuertemente introducido hasta la ceja izquierda. Por debajo de él descolgábanse de entrambos lados de la cabeza dos guedejas de pelo negro y barnizado que, formando un doble bucle convexo, se introducían por debajo de las orejas, haciendo desaparecer éstas de la vista del espectador; las patillas, la barba y el bigote, formando una continuación de aquella espesura, daban con dificultad permiso para blanquear a dos mejillas lívidas, dos labios mortecinos, una afilada nariz, dos ojos grandes, negros y de mirar sombrío, una frente triangular y fatídica. Tal era la vera efigies de mi sobrino; y no hay que decir que tan uniforme tristura ofrecía no sé qué de siniestro e inanimado; de suerte que no pocas veces, cuando cruzado de brazos y la barba sumida en el pecho, se hallaba abismado en tétricas reflexiones, llegaba yo a dudar si era él mismo o sólo su traje colgado de una percha; y acontecióme más de una ocasión el ir a hablarle por la espalda, creyendo verle de frente, o darle una palmada en el pecho, juzgando dársela en el lomo.

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS¹:

RESPONDE A LAS SIGUIENTES CUESTIONES:

1. ¿Cuál es la actitud del escritor ante su sobrino? ¿Lo toma en serio o hace de él una descripción irónica? Justifica tu respuesta.
2. ¿Cuál es la pose romántica? ¿Mesonero la considera sincera o postiza?
3. La incompreensión de las nuevas modas se ha dado a lo largo de todos los tiempos. ¿Hay algo actual en este texto?

TEXTO II

En sus artículos de costumbres, **Larra** traza con ingenio un diagnóstico de la España de su tiempo. Lee el siguiente fragmento y responde a las cuestiones que se plantean.

“El castellano viejo” (fragmento)

Una tormenta espantosa estaba a punto de estallar; empero todos los convidados a porfía probamos a aplacar aquellas disputas, hijas del deseo de dar a entender la mayor delicadeza, para lo cual no fue poca parte la manía de Braulio y la expresión concluyente que dirigió de nuevo a la concurrencia acerca de la inutilidad de los cumplimientos, que así llamaba él a estar bien servido y

(1803 - 1882) Escritor español que destaca como escritor costumbrista, sobre todo en la pintura de gentes, lugares y ambientes de Madrid.

al saber comer. ¿Hay nada más ridículo que estas gentes que quieren pasar por finas en medio de la más crasa ignorancia de los usos sociales; que para obsequiarle le obligan a usted a comer y beber por fuerza, y no le dejan medio de hacer su gusto? ¿Por qué habrá gentes que sólo quieren comer con alguna más limpieza los días de días?

A todo esto, el niño que a mi izquierda tenía, hacía saltar las aceitunas a un plato de magras con tomate, y una vino a parar a uno de mis ojos, que no volvió a ver claro en todo el día; y el señor gordo de mi derecha había tenido la precaución de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los huesos de las suyas, y los de las aves que había roído; el convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se había encargado de hacer la autopsia de un capón, o seo gallo, que esto nunca se supo; fuese por la edad avanzada de la víctima, fuese por los ningunos conocimientos anatómicos del victimario, jamás parecieron las coyunturas. - Este capón no tiene coyunturas, -exclamaba el infeliz

Sudando y forcejeando, más como quien cava que como quien trincha. ¡Cosa más rara! En una de las embestidas resbaló el tenedor sobre el animal como si tuviera escama, y el capón, violentamente despedido, pareció querer tomar su vuelo como en sus tiempos más felices, y se posó en el mantel tranquilamente como pudiera en un palo de un gallinero.

El susto fue general y la alarma llegó a su colmo cuando un surtidor de caldo, impulsado por el animal furioso, saltó a inundar mi limpiísima camisa: levántase rápidamente a este punto el trinchador con ánimo de cazar el ave prófuga, y al precipitarse sobre ella, una botella que tiene a la derecha, con la que tropieza su brazo, abandonando su posición perpendicular, derrama un abundante caño de Valdepeñas sobre el capón y el mantel; corre el vino, auméntase la algazara, llueve la sal sobre el vino para salvar el mantel; para salvar la mesa se ingiere por debajo de él una servilleta, una eminencia se levanta sobre el teatro de tantas ruinas. Una criada toda azorada retira el capón en el plato de su salsa; al pasar sobre mí hace una pequeña inclinación, y una lluvia maléfica de grasa descende, como el rocío sobre los prados, a dejar eternas huellas en mi pantalón color de perla; la angustia y el aturdimiento de la criada no conocen término; retírase atolondrada sin acertar con las excusas; al volverse tropieza con el criado que traía una docena de platos limpios y una salvilla con las copas para los vinos generosos, y toda aquella máquina viene al suelo con el más horroroso estruendo y confusión. “Por San Pedro!” exclama dando una voz Braulio, difundida ya sobre sus facciones una palidez mortal, al paso que brota fuego el rostro de su esposa. “Pero sigamos, señores, no ha sido nada”, añade volviendo en sí.

¡Oh honradas casas donde un modesto cocido y un principio final constituyen la felicidad diaria de una familia, huid del tumulto de un convite de día de días! Sólo la costumbre de comer y servirse bien diariamente puede evitar semejantes destrozos.

¿Hay más desgracias? ¡Santo cielo! Sí, las hay para mí, ¡infeliz! Doña Juana, la de los dientes negros y amarillos, me alarga de su plato y con su propio tenedor una fineza, que es indispensable aceptar y tragar; el niño se divierte en despedir a los ojos de los concurrentes los huesos disparados de las cerezas; don Leandro me hace probar el manzanilla exquisito, que he rehusado, en su misma copa, que conserva las indelebles señales de sus labios grasientos; mi gordo fuma ya sin cesar y me hace cañón de su chimenea; por fin, ¡oh última de las desgracias!, crece el alboroto

y la conversación; roncadas ya las voces, piden versos y décimas y no hay más poeta que Fígaro. -Es preciso.

-Tiene usted que decir algo -claman todos. -Désele pie forzado; que diga una copla a cada uno. -Yo le daré el pie: *A don Braulio en este día*. -Señores, ¡por Dios! -No hay remedio. -En mi vida he improvisado. -No se haga usted el chiquito. -Me marcharé. -Cerrar la puerta. -No se sale de aquí sin decir algo. Y digo versos por fin, y vomito disparates, y los celebran, y crece la bulla y el humo y el infierno.

A Dios gracias, logro escaparme de aquel nuevo *Pandemonio*. Por fin ya respiro el aire fresco y desembarazado de la calle; ya no hay necios, ya no hay castellanos viejos.

CUESTIONES:

A) Resume brevemente el contenido.

B) ¿Qué censura Larra de los españoles? ¿Es actual esa crítica?

POESÍA

CANTO A TERESA

(El diablo mundo)

*¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?
¡Ay! que de aquellas horas de alegría,
le quedó al corazón sólo un gemido,
y el llanto que al dolor los ojos niegan,
lágrimas son de hiel que el alma anegan!*

*¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas
de juventud, de amor y de ventura,
regaladas de músicas sonoras,
adornadas de luz y de hermosura?
Imágenes de oro bullidoras,
sus alas de carmín y nieve pura,
al sol de mi esperanza desplegando,
pasaban ¡ay! a mi alrededor cantando. (..)*

*Yo amaba todo: un noble sentimiento
exaltaba mi ánimo, y sentía
en mi pecho un secreto movimiento,
de grandes hechos generoso guía
La libertad, con su inmortal aliento,
santa diosa, mi espíritu encendía,
contino imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura. (..)*

*Los años, ¡ay!, de la ilusión pasaron;
las dulces esperanzas que trajeron,
con sus blancos ensueños se llevaron
y el porvenir de oscuridad vistieron;
Los rosas del amor se marchitaron,
las flores en abrojos⁴ convirtieron,
y de afán tanto y tan soñada gloria,
sólo quedó una tumba, una memoria.*

*¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento
un pesar tan intenso!.., embargo impío
mi quebrantado voz mi sentimiento,
y suspira tu nombre el labio mío;
para allí su carrera el pensamiento,
hiela mi corazón punzante frío,
ante mis ojos la funesta losa,
donde, vil polvo, tu beldad reposa. (..)*

*Gocemos, sí; la cristalino esfera
gira bañada en luz; ¡bella es la vida!
¿quién a parar alcanza la carrera
del mundo hermoso que al placer convida?
Brilla radiante el sol, la primavera
los campos pinta en la estación florida:
truéquese en risa mi dolor profundo...
que haya un cadáver más, ¡qué importa al
mundo*

José de Espronceda.

- Análisis métrico de las dos primeras estrofas. ¿Qué tipo de estrofa forman?
- Describe los distintos temas de los que habla el poeta. Señala aquéllos que pueden considerarse típicos del Romanticismo. ¿Podemos hablar de ironía en alguna de las estrofas?
- El poema resulta rico en imágenes, metáforas y recursos. Señala algunos de ellos.

"LA CANCIÓN DEL PIRATA"

Con diez cañones por banda
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín.
Bajel pirata que llaman
por su bravura, el *Temido*,
en todo el mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
Y allá a su frente Estambul:

-Navega, velero mío,
sin temor
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.
*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra,
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.

Que es mi barco mi tesoro,

BREVE ANTOLOGÍA DE TEXTOS DEL ROMANTICISMO

*que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

A la voz de ¡barco viene!,
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar:
que yo soy el rey del mar
y mi furia es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

Que es mi barco mi tesoro,

*que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*
¡Sentenciado estoy a muerte!

Yo me río:
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena
colgaré de alguna antena
quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di
cuando el yugo
del esclavo
como un bravo
sacudí.

*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

Son mi música mejor
aquilones,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento,
y del viento,
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.

*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

José de Espronceda.

1. Reconoce las estrofas que utiliza Espronceda en esta canción.
2. Elementos del Romanticismo presentes en el texto.

RIMAS DE BÉCQUER

RIMA IV

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.
Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;
mientras la humanidad siempre avanzando,
no sepa a do camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!
Mientras sintamos que se alegra el alma
sin que los labios rían;
mientras se llore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa,
¡Habrá poesía!

RIMA XLI

Tú eras el huracán y yo la alta
torre que desafía su poder:
¡tenías que estrellarte o que abatirme!
¡No pudo ser!
Tú eras el océano y yo la enhiesta
roca que firme aguarda su vaivén:
¡tenías que romperte o que arrancarme! ...
¡No pudo ser!
Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados
uno a arrollar, el otro a no ceder:
la senda estrecha, inevitable el choque ...
¡No pudo ser!

RIMA LXVI

¿De dónde vengo...? El más horrible y áspero
de los senderos busca:
Las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura,
los despojos de un alma hecha jirones
en las zarzas agudas,

te dirán el camino
que conduce a mi cuna.
¿A donde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza,
valle de eternas nieves y de eternas

BREVE ANTOLOGÍA DE TEXTOS DEL ROMANTICISMO

melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

- Las Rimas se clasifican en tres grandes grupos: de amor, existenciales y metapoéticas. ¿A cuál pertenece cada una de las anteriores?
- Compara la actitud y el tono de las composiciones poéticas de Espronceda y Bécquer. ¿Hay diferencias? Justifica la respuesta.
- Pon un título a esta composición y realiza el esquema de su contenido.
- ¿Qué características del Romanticismo encuentras en todos los textos .

POEMAS DE ROSALÍA DE CASTRO

YO NO SÉ

Yo no sé lo que busco eternamente
en la tierra, en el aire y en el cielo;
yo no sé lo que busco; pero es algo
que perdí no sé cuando y que no encuentro,
aun cuando sueña que invisible habita
en todo cuanto toco y cuanto veo.
Felicidad, no he de volver a hallarte
en la tierra, en el aire, ni en el cielo,
aun cuando sé que existes
y no eres vano sueño!

En las orillas del Sar

Adios ríos; adios fontes;... (Cantares galegos, 1863)

Adiós, ríos; adios, fontes;
adios, regatos pequenos;
adios, vista dos meus ollos:
non sei cando nos veremos.
Miña terra, miña terra,
terra donde me eu criei,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantei,
prados, ríos, arboredas,
pinares que move o vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento,
muíño dos castañares,
noites craras de luar,
campaniñas trimbadoras,
da igrexiña do lugar,
amoriñas das silveiras
que eu lle daba ó meu amor,
camiñiños antre o millo,
¡adios, para sempre adios!
¡Adios gloria! ¡Adios contento!
¡Deixo a casa onde nacín,
deixo a aldea que conozo

por un mundo que non vin! Mais son probe e, ¡mal
pecado!,
a miña terra n'é miña,
que hastra lle dan de prestado
a beira por que camiña
ó que naceu desdichado.
Téñovos, pois, que deixar,
hortiña que tanto amei,
fogueiriña do meu lar,
arboriños que prantei,
fontiña do cabañar.
Adios, adios, que me vou,
herbiñas do camposanto,
donde meu pai se enterrou,
herbiñas que biquei tanto,
terriña que nos criou.

Adios Virxe da Asunción,
branca como un serafín;
lévovos no corazón:
Pedídelles a Dios por min,
miña Virxe da Asunción.
Xa se oíen lonxe, moi lonxe,
as campanas do Pomar;
para min, ¡ai!, coitadiño,
nunca máis han de tocar.
Xa se oíen lonxe, máis lonxe...
Cada balada é un dolor;
voume soio, sin arrimo...
¡Miña terra, ¡adios!, ¡adios!
¡Adios tamén, queridiña!...
¡Adios por sempre, quizais!...
Dígoche este adios chorando
desde a beiriña do mar.
Non me olvides, queridiña,
si morro de soidás...
Tantas légoas mar adentro...
¡Miña casiña!, ¡meu lar!

TEATRO ROMÁNTICO

Señala las características del teatro romántico que encuentres en los fragmentos siguientes.

“DON ÁLVARO O LA FUERZA DEL SINO”

En la última escena de la obra se alcanza un clímax intensísimo. Don Álvaro hiere en duelo a don Alfonso, hermano de Leonor.

DON ALFONSO. Ya lo conseguiste... ¡Dios mío! Soy cristiano... Perdonadme... Salva mi alma...

DON ÁLVARO. *(Suelta la espada y queda como petrificado.)* ¡Cielos!... ¡Dios mío! ¡Santa Madre de los Ángeles!... ¡Mis manos tintas en sangre... en sangre de Vargas!...

DON ALFONSO. ¡Confesión! ¡Confesión!... Conozco mi crimen y me arrepiento... Salvad mi alma, vos que sois ministro del Señor...

DON ÁLVARO. *(Aterrado.)* ¡No soy más que un réprobo, presa infeliz del demonio! Mis palabras sacrílegas aumentarían vuestra condenación. Estoy manchado de sangre, estoy irregular... Pedid a Dios misericordia... ¡Y esperad... cerca vive un santo penitente... podrá absolveros... Pero está prohibido acercarse a su mansión... ¿Qué importa? Yo, que he roto todos los vínculos, que he hollado todas las obligaciones...

DON ALFONSO. ¡Ah! Por caridad, por caridad...

DON ÁLVARO. Sí; voy a llamarlo... al punto...

DON ALFONSO. Apresuraos, padre... ¡Dios mío! *(Don Alvaro corre a la ermita y golpea la puerta.)*

DOÑA LEONOR. *(Dentro.)* ¿Quién se atreve a llamar a esta puerta? Respetad este asilo.

DON ÁLVARO. Hermano, es necesario salvar un alma, socorred a un moribundo: venid a darle el auxilio espiritual.

DOÑA LEONOR. *(Dentro.)* Imposible, no puedo, retiraos.

DON ÁLVARO. Hermano, por el amor de Dios.

DOÑA LEONOR. *(Dentro.)* No, no, retiraos.

DON ÁLVARO. Es indispensable, vamos. *(Golpea fuertemente la puerta.)*

DOÑA LEONOR. *(Dentro, tocando una campanilla.)* ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA X

DOÑA LEONOR. Huid, temerario; temed la ira del cielo.

DON ÁLVARO. *(Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo.)* ¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento!... ¡Es un espectro!... ¡Imagen adorada! ¡Leonor! ¡Leonor!

DON ALFONSO. *(Como queriéndose incorporar.)* ¡Leonor!... ¿Qué escucho? ¡Mi hermana!

DOÑA LEONOR. *(Corriendo detrás de don Alvaro.)* ¡Dios mío! ¿Es don Álvaro?... Conozco su voz... Él es... ¡Don Álvaro!

BREVE ANTOLOGÍA DE TEXTOS DEL ROMANTICISMO

DON ALFONSO. ¡Oh furia! Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!... ¡Hipócritas! ¡Leonor!!

DOÑA LEONOR. ... ¡Cielos!... ¡Otra voz conocida!... Mas ¿qué veo? *(Se precipita hacia donde ve a don Alfonso.)*

DON ALFONSO. ¡Ves al último de tu infeliz familia!

DOÑA LEONOR. *(Precipitándose en los brazos de su hermano.)* ¡Hermano mío!... ¡Alfonso!

DON ALFONSO. *(Hace un esfuerzo, saca un puñal y hiere de muerte a Leonor.)*

Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonor... Muero vengado. *(Muere.)*

DON ÁLVARO. ¡Desdichado! ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?... ¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! *(Se inclina hacia el cadáver de ella.)* Aún respira... aún palpita aquel corazón todo mío... Ángel de mi vida...vive, vive, yo te adoro... ¡Te hallé, por fin... sí, te hallé... muerta! *(Queda inmóvil.)*

ESCENA ÚLTIMA

(Hay un rato de silencio; los truenos resuenan, crecen los relámpagos y se oye cantar a lo lejos el Miserere a la comunidad, que se acerca lentamente.)

VOZ DENTRO. Aquí, aquí. ¡Qué horror! *(Don Alvaro vuelve en sí, y luego huye hacia la montaña. Sale el padre guardián de la comunidad, que queda asombrado.)*

PADRE GUARDIÁN. ¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!

TODOS LOS FRAILES. ¡¡Una mujer!... ¡Cielos!

PADRE GUARDIÁN. ¡Padre Rafael!

DON ÁLVARO. *(Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:)* Busca, imbécil, al padre Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables.

TODOS. ¡Jesús, Jesús!

DON ÁLVARO. ¡Infierno, abre tu boca y trágame. Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción...! *(Sube a lo más alto del monte y se precipita.)*

EL PADRE GUARDIÁN y LOS FRAILES. *(Aterrados y en actitudes diversas.)* ¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!
Duque de Rivas.

D. JUAN TENORIO

Por donde quiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.

A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.

Ni reconocí sagrado,

José Zorrilla.

- 1.- ¿Con qué rasgos se define a sí mismo D. Juan?
- 2.- Estrofas que se utilizan en este fragmento.